

D.F. por Siempre!

RUDOS EJES DE ACCIÓN CONTRA MÉXICO

“Cuando los americanos saben que tienen el poder para cambiar las cosas, es muy difícil detenerlos”
Barack Obama

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

La febril actividad del embajador de los Estados Unidos de Norteamérica, Anthony Wayne, en la Ciudad y en el país, pareciese no corresponderse con el despliegue de rudos ejes de presión que contra México y su gobierno desde los centros de poder americano, se han lanzado esta semana, cuyo trasfondo perfila claramente un desmedido interés por concretar su “anhelada reforma energética” en nuestro país.

El objetivo yanqui por “recuperar” la industria petrolera mexicana, es una obsesión histórica; exacerbada por tres décadas de *intentos fallidos* - de los gobiernos mexicanos neoliberales, cuya impericia parece haber agotado la paciencia estadounidense y, con el fin de evitar un fracaso similar al de 2008 con Calderón, ahora esgrime todo tipo de presión sobre Enrique Peña Nieto para que cumpla su compromiso de abrir Pemex a la iniciativa privada.

La ruda estrategia estadounidense abarca todos los ejes de coacción imaginables, integrados en el único objetivo de mostrar a los mexicanos su indeclinable determinación de “recuperar la riqueza petrolera” que, según ellos, les fue injustamente arrebatada por el gobierno encabezado por Lázaro Cárdenas del Río.

Sólo así es posible entender la escalada de rudezas políticas, diplomáticas y económicas que en días recientes se han dejado sentir en contra de nuestro país, y que iniciaron con la grosera exclusión de México de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre EU y la Unión Europea, determinación contraria al espíritu sustantivo del mecanismo de integración comercial de 1994, -cuando dócilmente el salinato se plegó a las decisiones neoliberales de Clinton y Mulroney-, tan acordes a los dictados del Thatcherismo imperante en la economía global, y por cierto contrarios a la creación de una Comunidad Europea.

Otra vertiente de presión, la ubicamos en la obcecación estadounidense por sostener su “interlocución” con las diversas instancias del gobierno mexicano, verdadera actitud de sumisión lograda por la debilidad del Calderonato, y que el gobierno de Peña Nieto accede a restaurar a través de la reanudación de relaciones entre la PGR y la oficina de Alcohol (AFT), echando al *olvido* el infamante episodio del fallido programa *Rápido y Furioso*, que armó a parte del crimen organizado por deficiencias nunca aceptadas por los estadounidenses.

En el mismo contexto se ubica la “celebrada” Reforma Migratoria, que está sirviendo de excusa para generar verdaderas condiciones de *apartheid* , tanto dentro de su territorio al clasificar a sus ciudadanos entre nacidos y oriundos del país, como al impulsar –complementariamente- la separación física del territorio mexicano a través de la conclusión del infamante “Muro de la Tortilla”, - iniciado paradójicamente en 1994, justo cuando los neoliberales festejaban nuestro ingreso al TLC- con el que prácticamente se aislará a nuestra nación, además de fortalecer un esquema de militarización que contempla el incremento a 43 mil Policías Fronterizos y una sofisticada red de vigilancia tecnológica que harán inexpugnable este Monumento a la Segregación

Sustentados en la afirmación de Obama de que resulta difícil detener a los americanos cuando saben que tienen el poder para cambiar las cosas, nos queda claro que su único objetivo es doblegar a México para recuperar los veneros de petróleo que, - como afirmó López Velarde- nos escrituró el diablo.